

pulsos del movimiento revolucionario falsamente llamado Renacimiento, cayó en el mayor descrédito la filosofía escolástica en casi todas las naciones de Europa, España fué la que preservó de un naufragio general las doctrinas de Aristóteles y de Santo Tomás. La Universidad de Salamanca con sus grandes hombres; Vitoria (1480-1566), Soto (1494-1560), Báñez (1528-1604), Toledo (1596), Vázquez (1509-1566), Suárez (1548-1617); y tantos otros que dieron días de esplendor y gloria á las Universidades españolas, atestiguan por modo evidente, que la fidelidad á las doctrinas del escolasticismo, y su conservación á través de aquella época de confusión y de reñida lucha, serán siempre una gloria imperecedera de la ciencia española.

¿Y por qué la España de hoy no ha de continuar las glorias científicas de la España del siglo XVI? La estela luminosa que en el siglo último marcó el genio de Balmes, y el vigoroso esfuerzo de restauración neotomista del Cardenal González, ¿han de quedar reducidos á iniciativas aisladas, sin provocar algún movimiento de actividad y entusiasmo más generales?

Los portentosos descubrimientos de las ciencias positivas han despertado en nuestros días un entusiasmo exageradamente exclusivista en perjuicio de las ciencias filosóficas, siendo esto causa de esa atmósfera general de tendencias cuando no son doctrinas positivistas, de que se hallan saturadas la vida del pensamiento y la vida real por todas partes. Las ideas importadas de Alemania á las Universidades españolas durante la segunda mitad del siglo XIX pasaron ya de moda, habiendo quedado casi relegadas al olvido; é igual suerte ha cabido á cierto eclecticismo sin consistencia y sin orientación fija, amasijo incoherente de ideas y tendencias muchas veces inconciliables, que, á falta de otros ideales, constituía el bagaje de la ciencia oficial; la decadencia de este espiritualismo informe, sin enlace alguno con el pensamiento tradicional, ha sido en gran parte beneficiosa para la invasión de doctrinas exóticas, aceptadas casi siempre inconscientemente y tan sólo por el prurito de la novedad, y bebidas en traducciones de positivistas como Spencer, Taine, Ribot, Lombroso, Ferri, Tarde, etc.

Al lado de esta dirección positivista, y por oposición á ella, se ha visto desarrollarse

otra tendencia bastante general en los últimos años hacia la tradición escolástica, pero que vive quizás demasiado del pasado, y poco del presente; apenas se ha preocupado de recibir la sabia bienhechora de las ciencias, ni ha parado mientes en lo que puedan tener de aceptables las doctrinas filosóficas contemporáneas.

Los adversarios más intransigentes del espiritualismo tienen hoy la franqueza de confesar, que el neo-tomismo es una filosofía que se armoniza admirablemente con las conclusiones últimas de la ciencia. No hace aún mucho tiempo que la *Quinzaine*, revista muy apreciada entre los católicos franceses, reproducía estas frases significativas de la *Revue scientifique* de París, dirigida por C. Richet: «La vitalidad de la filosofía neotomista es tan grande, que puede hacer entrar en sus cuadros los estudios contemporáneos de fisiología y de psico-física, sin necesidad de ceder en nada de sus principios, sin desnaturalizar nunca la ciencia. Nada teme esta filosofía de las investigaciones fisiológicas; desearía, por el contrario, que los estudios sobre el sistema nervioso y las localizaciones de los sentidos adquiriesen mayor desenvolvimiento, por reconocer en ellos los auxiliares

indispensables... D. Mercier felicita á los promotores de la psicología fisiológica, por haber renovado las tradiciones interrumpidas durante muchos siglos...» (1).

Y no basta reanudar estas tradiciones, según como las han transmitido nuestros maestros de siglos pasados, y sostener en nombre de la ortodoxia que en ellas se encierra el monopolio de la verdad. Vivimos en el siglo XX, en cuya filosofía, mezcladas con grandes errores, hay también verdades; de aquí que sea preciso estudiar y conocer á fondo el pensamiento y estado de alma de nuestros contemporáneos, con quienes hemos de vivir; reconociendo sinceramente que, si entre éstos abundan los errores, tampoco quizá nosotros estemos exentos de algunos, y procurando sacar partido de lo que entre ellos haya de bueno, y enmendar á la vez lo que en nosotros hallemos defectuoso (2).

(1) LA QUINZAINE, *Une vue de la philosophie du siècle*, 16 de Junio de 1901, p. 502.

(2) Podríamos aquí preguntar á algunos de nuestros colegas de España, si no sería conveniente y fructuoso hacer sobre este punto un examen de conciencia.

¿No han tenido muchas veces una confianza quizá exagerada en el valor intrínseco de su fe cristiana, y en el recuerdo de sus glorias nacionales? ¿Se han dado exacta cuenta de la infiltración lenta en la enseñanza universitaria, en la prensa periódica y en los libros, de doctrinas extranjeras que ellos mismos desapruban?

No hace mucho tiempo que Lutoslowski escribía en los *Kantstu-*

Esto es lo que recomienda con su autoridad la Encíclica *Æterni Patris*, que tan vigoroso impulso dió al renacimiento escolástico desde 1879: «Es necesario, dice el gran León XIII, aceptar de buen grado y con reconocimiento, todo pensamiento sabio y todo descubrimiento útil, vengan de donde vinieren...» y, «si apareciere en las doctrinas escolásticas alguna cuestión sutil, alguna afirmación poco fundada, ó algo que no se armonice bien con doctrinas demostradas en edades posteriores, ó que, en fin, esté destituido de probabilidad, de ningún modo es nuestro ánimo proponerlo á la imitación de nuestro siglo.»

dien, después de un viaje por España, que Kant es aquí desconocido ó poco menos (a). Que no se acepten las *Críticas* del filósofo de Königsberg está bien; tampoco los kantianos aceptan las de Santo Tomás. Rodolfo Eucken escribía hace poco con justa razón, que «Tomás de Aquino y Kant representan dos mundos en lucha» (Thomas von Aquino und Kant, ein Kampf zweier Welten). Y no es necesario añadir, que para combatir con éxito el kantismo, precisa estudiarlo en sus fuentes.

Nosotros tenemos confianza en lo porvenir. Y cuanto mejor se examinen las relaciones de la metafísica, de la psicología, de la filosofía moral ó social de Santo Tomás de Aquino, con los descubrimientos nuevos de las ciencias físicas, biológicas ó sociales, tanto más se pondrá de manifiesto el paralelo entre el escolasticismo y las formas contemporáneas del pensamiento filosófico, y se apreciará también mejor la penetración y firmeza vigorosas de los genios que tomamos por guías.

(a) REVUE NÉO-SCOLASTIQUE, Mayo, 1901. *Une excursion philosophique en Espagne.*

El presente volumen, con cuya traducción en lengua castellana ha tenido á bien honrarnos el R. P. Arnáiz, tiene por objeto, no solamente infundir en el seno del escolasticismo la vida de las ciencias experimentales, sino también escoger, de las principales fuentes de la filosofía contemporánea, las ideas que puedan armonizarse con el pensamiento tradicional.

No podríamos haber deseado una presentación al público español tan autorizada, como la de los sabios PP. Agustinos de El Escorial. *La Ciudad de Dios*, acreditada revista que éstos dirigen con tanta competencia, á la vez que con un conocimiento tan profundo y verdadero de las necesidades del pensamiento contemporáneo, es bien conocida y justamente apreciada en los centros intelectuales de España, y su eco resuena más allá de las fronteras de esta noble nación.

Nos felicitamos de poder ofrecer aquí á los RR. PP. Agustinos, y de un modo especial á nuestro sabio amigo el P. M. Arnáiz, el testimonio de nuestra alta estima y profundo reconocimiento.

D. MERCIER.

Louvain, Julio, 1901.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos en este volumen publicar una serie de estudios, relativos á cuestiones especiales y las más importantes de psicología y de criteriología.

El punto de vista en que nos colocamos es el de la filosofía de Aristóteles y de los maestros de la escolástica. Penetrados, sin embargo, del verdadero espíritu peripatético, quisiéramos estar en relación constante con la ciencia y con el pensamiento de nuestros contemporáneos. La Edad Media sobresalía en la meditación de las verdades generales; los pensadores modernos han hecho maravillosos progresos en los trabajos de análisis con tanta paciencia como sagacidad; ¿no debe ser el camino indicado de una filosofía antigua, que pretende vivir en el mundo actual, confrontar el saber de edades pasadas con las

conquistas científicas nuevas, y con las doctrinas hoy generalmente aceptadas?

De la realización acertada de este pensamiento, ¿no puede augurarse un progreso legítimo?

Entre las diversas apreciaciones que se han hecho de nuestras publicaciones anteriores, hay una que queremos citar, porque indica que el programa neo-tomista ha sido exactamente comprendido en los medios científicos de donde aquella procede. «La obra—escribía la *Revue scientifique* con motivo de la publicación de nuestro tratado de *Psicología*—merece fijar la atención aquellos que han abandonado el espiritualismo oficial (cartesianismo y eclecticismo), y buscan una filosofía conciliable con la ciencia.

»La escuela neo-tomista ha rejuvenecido la enseñanza escolástica, penetrada del verdadero espíritu peripatético; abandona todas las doctrinas que estaban fundadas sobre un conocimiento insuficiente de la naturaleza, y se aprovecha de los descubrimientos modernos, estudiándolos según el método de Aristóteles.

»Tan grande es la vitalidad de esta filosofía, que caben perfectamente en sus cuadros los estudios contemporáneos de la fisiología

y de la psicofísica, sin desnaturalizar nunca la ciencia, lo contrario de lo que vemos todos los días en los libros clásicos. Lejos de rehuir las investigaciones de los fisiologistas, siente que no estén más desenvueltos los estudios fisiológicos sobre el sistema nervioso, las localizaciones, los sentidos, etc.; porque ve en ellos los auxiliares indispensables. M. Mercier felicita á los promovedores de la psicología fisiológica, por haber reanudado las tradiciones cortadas por un intervalo de muchos siglos...» (1).

El presente volumen se dirige especialmente á todos aquellos á quienes no satisface el espiritualismo clásico; si, en medio de tanta confusión de sistemas y de hechos que se acumulan, tratan de buscar una orientación para su pensamiento, quizá pueda servirles de algo la comparación entre la psicología de Descartes, el principal iniciador del espiritualismo oficial, y la antropología aristotélica y medioeval.

El *capítulo primero* de la obra está consagrado al *examen de la psicología* del gran innovador francés. En él estudiaremos suce-

(1) *Revue scientifique*, tomo II, 1823, pág. 55.

sivamente el *espiritualismo* exagerado de Descartes (Art. I), y su *mecanicismo* aplicado al estudio del hombre (Art. II).

El *segundo capítulo* tiene por objeto determinar la evolución histórica de la psicología cartesiana. Proseguiremos este estudio, bajo el mismo plan propuesto en el capítulo anterior, examinando primero la *evolución del espiritualismo* (Art. I), que da origen al ocasionalismo, al espinosismo, al ontologismo (*Secc. I*) y al idealismo (*Secc. II*); y después la *evolución del mecanicismo* (Art. II). No nos detendremos en las teorías hoy abandonadas del ocasionalismo y del ontologismo; en cambio, el *idealismo* ocupará largamente nuestra atención, del cual expondremos el origen, indicando la parte que en su desenvolvimiento corresponde á Locke, á Berkeley, á Hume y á Kant. Haremos ver después la influencia de las ideas sensualistas de Locke, de Hume y de Condillac en Inglaterra y en Francia; y veremos combinarse en la historia de la psicología moderna la influencia del *sensualismo* con la del *mecanicismo*, para resultar de estos factores el carácter *positivista* ó *agnóstico*, de que se halla compenetrado el *idealismo* contemporáneo.

El estado de la psicología contemporánea será el objeto del *capítulo tercero*. En él desenvolveremos una tesis sobre la impotencia del idealismo positivista, para resolver los problemas fundamentales de la psicología; y después vendrá un sumario análisis de los sistemas, en los cuales nos ha parecido poderse resumir el pensamiento filosófico de nuestros contemporáneos; para lo cual hemos elegido en Inglaterra á Herbert Spencer, en Francia á Alfredo Fouillée, y á Guillermo Wundt en Alemania. En estas primeras figuras de la psicología contemporánea encontraremos las distintas influencias, cuyos orígenes hemos descrito en los dos primeros capítulos (Art. II).

Las mismas tendencias aparecen y se dejan sentir al presente en todas partes, en la enseñanza, en la literatura y en la vida real. Puede, por consiguiente, asignarse á la psicología actual este triple carácter: primero, una *concepción cartesiana, exclusivamente espiritualista de la psicología*; en segundo lugar, el *abandono de la metafísica* ó el *positivismo*, el cual por su forma *idealista* conduce al *fenomenismo*, ó á una especie de *monismo idealista y subjetivista*; y, por

último, el desenvolvimiento en proporciones extraordinarias de la *psicología experimental* (Art. III).

Los capítulos siguientes tendrán por objeto la discusión de las ideas directrices de la psicología contemporánea. Débese advertir que no entraremos en detalles ni de sistemas ni de hechos, sino que nos limitaremos á lo que los alemanes llaman crítica *de principios* ó fundamental de los sistemas; siendo nuestro único fin presentar una especie de mapa topográfico del terreno, donde trataremos, en los estudios subsiguientes, de explorar algunas cuestiones particulares.

El *capítulo cuarto* opondrá á la concepción cartesiana de la psicología la idea que Aristóteles primero, y los filósofos de la Edad Media después de él, se formaron de la psicología humana, ó mejor dicho, de la antropología. Le intitulamos *Psicología y antropología*.

El *capítulo quinto* tiene por objeto la crítica de los principios idealistas. El *sexto* se refiere al examen del *mecanicismo*, hecho también desde un punto de vista general. Y el *séptimo* está consagrado al examen del *positivismo*, ó en términos más claros, del *agnosticismo en metafísica*.

Finalmente, el *capítulo octavo* y último del libro tratará del *movimiento neo-tomista*; en él se insistirá sobre la importancia actual de los problemas criteriológicos, y sobre el empleo de las ciencias experimentales en psicología. Se dirige principalmente á aquellos que, participando de nuestras ideas, quieren darse cuenta de su situación, de su fuerza, de su debilidad, y, por consiguiente, de sus deberes.

Louvain, Octubre 1897.